



“¿Qué *#?@ hacemos con el ChatGPT en la academia?”

Primer conversatorio sobre inteligencia artificial en la Universidad de Antioquia

Sin que nadie lo esperara, aunque todo el mundo sabía que era inminente, se produjo el *boom* de la inteligencia artificial representada en la versión 3.5 del ChatGPT. No es el más amplio ni actualizado de cuantos chatbots se vienen usando desde hace años en diversos campos, pero el GPT ofrece la novedad de ser el primero que se libera sin límites ni cobro aparentes para el público mundial. Ha sido tal el estremecimiento provocado por esta novedosa herramienta, que su creador, Sam Altman, hubo de comparecer en mayo ante el Senado de Estados Unidos, donde se identificó la potencial influencia de las inteligencias artificiales entre dos extremos: la imprenta y la bomba atómica. Así como fue exponencial el crecimiento de sus usuarios, ha sido veloz el interés que produjo en todas las áreas del conocimiento. Por eso no es raro que, apenas acabando el mes de febrero, la primera charla sobre el tema congregara a una treintena de personas en un auditorio de la Universidad de Antioquia, a la vez que copara el aforo licenciado de una reunión en Zoom.

Participantes:

- Diana Milena Ramírez Hoyos, coordinadora del Pregrado de Periodismo.
- Jorge Mauricio Molina Mejía, profesor de lingüística computacional.
- Víctor Julián Vallejo Zapata, coordinador del pregrado en Filología Hispánica.
- ChatGPT como invitado

Moderadora:

Ana María Agudelo Ochoa, profesora del Exploratorio de Humanidades Digitales.

Relator:

Jhojan Alexis Millán M., estudiante de Periodismo.

Imágenes de la IA:

dream.ai, con instrucciones de Ángela María Zuluaga Valencia, profesora de Fotografía.

El *boom* de las discusiones sobre las inteligencias artificiales llegó a colegios, medios y universidades... ¿Se va a acabar el mundo? ¿*Terminator* o *Her*? Este diálogo nació por una tomada de tinto, como lo explica la profesora Ana María Agudelo, quien además advierte: “Somos profesoras y profesores de la Facultad de Comunicaciones y Filología. Personas interesadas en la cultura digital y estos temas. Inquietos como muchos de ustedes, entonces no vayan a esperar de este espacio respuestas ni fórmulas ni recomendaciones súper especiales. Simplemente queremos fundar un espacio al que invitamos para que otras personas se unan posteriormente. Este es un espacio para lanzar unas primeras reflexiones, preguntas, temores, pero muy bienvenidas y bienvenidos a que posteriormente hagamos otros encuentros y a que ustedes hagan parte de este panel desde sus propias preocupaciones o preguntas”.

Foto: César Alzate Vargas



“Brevísima presentación” del profesor Víctor Vallejo

Para introducir al chat, o contextualizarlo, le digo: “Estás participando en el conversatorio *Qué hacemos con el ChatGPT en la academia* en la Universidad de Antioquia”. Para que la respuesta no sea muy extensa, le voy a decir que se presente y que se defina. Menuda pregunta”.

A lo que el Chat responde: “Hola a todos, mi nombre es ChatGPT y soy un modelo de lenguaje creado por *OpenAI*. Soy una inteligencia artificial diseñada para procesar lenguaje natural y responder preguntas y consultas de manera precisa y coherente. En resumen, soy un sistema de inteligencia artificial que busca facilitar la comunicación y el acceso a la información

1 Énfasis de *Folios*: no deja de ser notorio que el chat utilice expresiones como “me alegra”.

- de manera eficiente y efectiva. *Me alegra*¹ mucho
- estar aquí y poder participar en este conversatorio en la Universidad de Antioquia”.

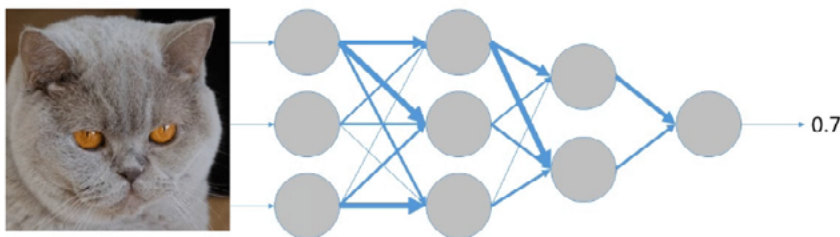
ChatGPT es un modelo de lenguaje, pero ¿qué es eso? Es una inteligencia artificial que básicamente predice qué palabras van a ocurrir dada una cadena textual. Pongo como ejemplo al predictor de palabras que tiene el teclado de Google, que básicamente tiene dos fuentes de información: primero, de la base de datos que tiene la aplicación cuando la descargamos; y, segundo, de nuestra interacción constante al ir escribiendo, de tal manera que algunas palabras que no estaban al principio van siendo recomendadas porque son frecuentes en nuestro uso. Todos estos sistemas se basan en matemáticas, procesos probabilísticos y arquitecturas de datos que concluyen en redes neuronales artificiales, “unos sistemas que tratan de emular la estructura y las relaciones de nuestro cerebro”. Para el caso, genera posibles cadenas textuales.

Cuando hablamos de redes neuronales artificiales, nos referimos a unas estructuras que se componen de dos cosas: por un lado tenemos los nodos que serían equivalentes a nuestras neuronas, que son estos circuitos grises [figura 1]; y, por el otro lado, conexiones entre esos nodos. Los nodos se agrupan por capas, que son como pisos o momentos del procesamiento. En este caso tenemos cuatro columnas, o sea, cuatro capas de una red neuronal.

Esta red neuronal estaría pensada para identificar si una imagen es un gato o es otra cosa. Y la respuesta que daría esta red neuronal es 0.0 si no es un gato definitivamente y 1.0 si es un gato. ¿Cómo funcionan las redes neuronales? Muy sencillo, ustedes le dan una entrada, un estímulo. Yo ahorita estimulé al ChatGPT escribiéndole. Y eso empieza a ser procesado por esos nodos de tal manera que entre ellos se van pasando información que va avanzando progresivamente hasta que llega a una respuesta.

¿Es un gato?

Figura 1. https://www.xeridia.com/wp-content/uploads/drupal-files/contenidos/blog/redes_neuronales_artificiales.mp4



Lo interesante de las redes neuronales artificiales es que pueden aprender en el sentido de que pueden corregir esas relaciones y esos pequeños procesos concretos que hacen en esos nodos (...) y termina en una respuesta

relativamente eficiente. En este caso es un ejemplo extremadamente sencillo, pero que reitera lo que pueden hacer las redes neuronales: aprender. Aprender en el sentido de cambiar lo que saben hacer, y eso lo pueden hacer supervisados por los seres humanos o ya de manera automática.

Cuando hablamos de ChatGPT, GPT es una sigla; muy sintéticamente les voy a decir qué significan esas letras:

La T significa transformers, no robots disfrazados sino unas arquitecturas específicas que fueron publicadas en 2017 por un equipo de Google y que es una revolución al día de hoy que a todos nos está comenzando a afectar. ¿Cómo funciona eso? Pues dentro de los nodos hay unos subnodos, dentro de los cuales hay unos mecanismos que los investigadores denominan “atención”. ¿Qué hace esa atención? Coge la información y trata de establecer relaciones de relevancia (...) identificar a partir de la información contextual. Esto estalló la traducción automática y después empezó a estallar el resto del procesamiento del lenguaje natural porque permite hacer análisis simultáneos muy rápidos y muy complejos.

La P significa que es un sistema que está pre-entrenado. Entonces, antes de ponerse a funcionar, a ChatGPT se le expuso un montón de datos lingüísticos, se le empezó a reforzar. Primero con acompañamiento de humanos, después de manera automática, hasta que funciona de la manera en que funciona actualmente. ¿Cómo se hizo eso?

1. El primer paso que hicieron para entrenar al ChatGPT fue que establecieron una política. En el campo, una política es sencillamente como el estándar, el ideal, de cuáles son las decisiones que esperaríamos que tomara el sistema ya una vez en funcionamiento. ¿Cómo se hace eso? Muy sencillo: le muestran al sistema la entrada, le muestran ejemplos de las salidas esperadas, que en este caso serían las respuestas como la que ahorita nos dio, y con eso van almacenando en la memoria ese punto de referencia.

2. En un segundo momento ponen al sistema artificial a responder, a que se compare con esa política, y se van clasificando las respuestas de mejor a peor. Esto al principio es supervisado, es decir, hecho por humanos; ya después se va haciendo de manera automática. Con estos se genera un sistema de refuerzo, que es lo que está aquí, donde ya el sistema va a empezar a reforzarse y a valorarse y a calificarse a sí mismo.

3. Y en el último momento, lo que se hace es que se coge a esa política y se la refina con ese sistema de refuerzo. Es como enseñarle qué es lo que esperamos mostrarle, cómo se corrige (que se empieza a corregir automáticamente), y refinar eso.

Y finalmente es un sistema generativo, en el sentido, obviamente, de que puede generar texto novedoso. Como en el caso de ahorita, yo ya le había hecho ayer la misma pregunta que le hice ahorita y la respuesta es distinta; o sea, está la misma pregunta de 'saluda al público, preséntate y defínete'. La respuesta que dio ayer, y obviamente el sistema no sabe que ayer no estaba conversando con todos nosotros, es distinta a la de hoy. ¿Qué significa esto? Que cada vez que va dando un comportamiento, ofrece una versión nueva y original de ese texto. ¿A partir de qué? De lo que hizo en el entrenamiento. ¿Qué hizo en el entrenamiento? Empezó a identificar cómo ciertas palabras se juntan con otras en el contexto de ciertos temas o de ciertas palabras que la rodean. Esto es lo que hace que parezca un sistema conversacional que se acerca al lenguaje natural.

ChatGPT fue lanzado el 30 de noviembre del año pasado. Es uno de los hallazgos y desarrollos más notorios de los últimos años. Está basado en un sistema conversacional previo, que sería la versión 3.0, a la cual le modificaron cositas para que pueda conversar de manera natural. Técnicamente hay más de cincuenta submodelos, donde ChatGPT es uno de esa misma familia, como para que ustedes hagan una idea de lo colosal de este tema en el que nosotros nos estamos metiendo. Además, hay que aclarar que nosotros podemos interactuar con estos sistemas en otras plataformas, *OpenAI* tiene una plataforma que se llama *Playground*, y es distinto al ChatGPT porque usted, en calidad de especialista o de gomoso del tema, puede modificar de manera un poquito más expedita, un montón de parámetros de aleatoriedad, creatividad, de tamaño de las respuestas...

Cuando hablamos de tamaño del ChatGPT hemos escuchado que es muy grande. Ahora, ¿qué significa que sea grande?, eso también hay que aclararlo. Así como nosotros medimos nuestra estatura en centímetros, en términos de las redes neuronales medimos su tamaño en parámetros. Un parámetro es básicamente la suma de dos propiedades de esa red neuronal, de los nodos y de las conexiones, entonces ustedes ven aquí unos unitos [figura 2] que vamos sumando. Estos unos que están dentro de los nodos se llaman sesgos, y estos unos que están en cada una de esas flechas de las conexiones entre la mayoría de los nodos, porque no cuentan estos de la capa de entrada, se denominan pesos. En este caso, y asumiendo que tengo una función de activación sigmoide, podríamos decir que esta red neuronal tiene un tamaño de 23 parámetros. Que es sumar cada uno de esos unos.

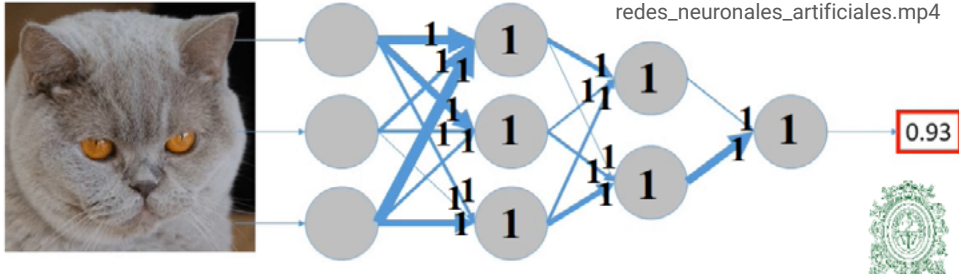
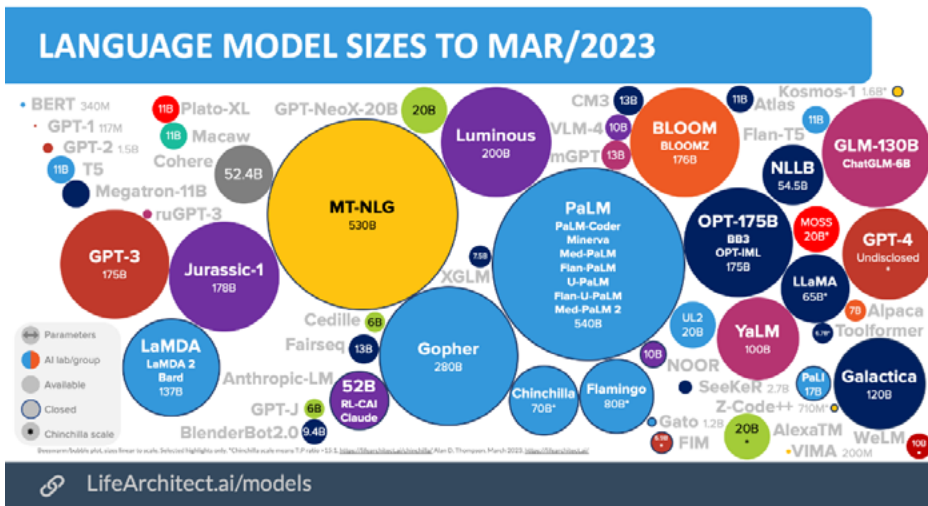


Figura 2. https://www.xeridia.com/wp-content/uploads/drupal-files/contenidos/blog/redes_neuronales_artificiales.mp4

ChatGPT tiene 175 mil millones de parámetros. ¿Qué significa eso? Pues que es muy grande, eso es lo único que yo podría decirles, pero lo más interesante de la cuestión es que no es el modelo más grande. Aquí [figura 3] está lo que alimenta al ChatGPT, que es la versión 3, y aquí tenemos otras cosas que lo exceden hasta casi cinco veces en su tamaño. Estos son sistemas que no son de acceso abierto, por eso nosotros no los conocemos, pero que ya están dando mucho qué decir en el mundo especializado.

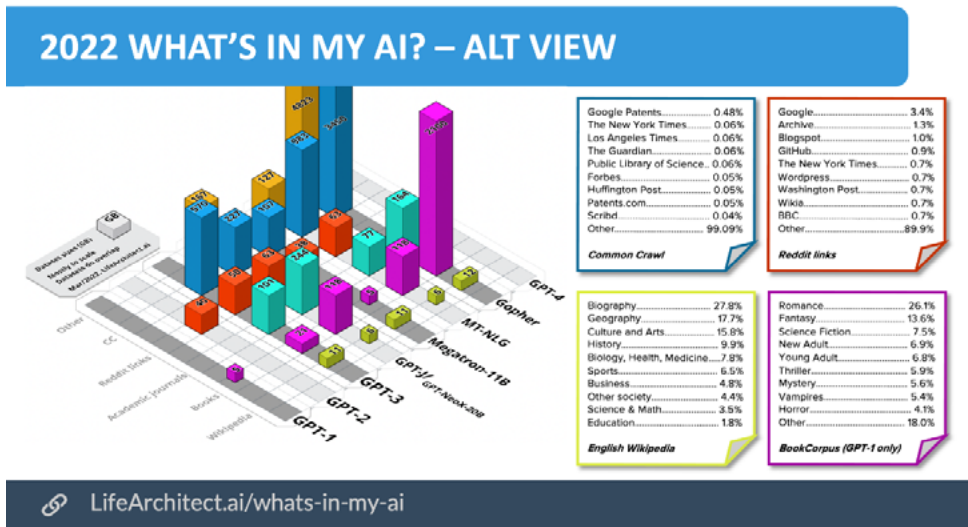
Figura 3. LifeArchitect.ia



Hemos hablado del tamaño, pero entonces también hay que hablar de la información que lo alimenta. ChatGPT, con sus 175 mil millones de parámetros, fue entrenado con 570 gigabytes de datos tomados de textos escritos variados, obviamente todos digitalizados. Libros, foros de internet, Wikipedia, prensa, etc. De manera muy sintética, esta línea [figura 4] que tenemos en azul representa los textos, por ejemplo, el Common Crawl, que incluye patentes de Google, el *New York Times*, *script*, pero yo solo quiero que ustedes miren aquí cómo hay otros sistemas artificiales

que se han alimentado de otro tipo de datos lingüísticos para que nos hagamos una idea de lo que pueden llegar a hacer. Y por atrás está GPT4, que se supone saldría este año, pero del cual no se sabe ahorita nada.²

Figura 4. LifeArchitect.ia



Cuando uno abre ChatGPT, este le recuerda a uno qué hace, porque esto es esencial en la discusión, porque eso es distinto de lo que nosotros interpretamos. ChatGPT es un sistema que simula una conversación natural que puede: recordar lo que usted le ha dicho en esa conversación, corregir lo que ha dicho previamente si usted le solicita que lo haga, y también está entrenado para rechazar hablar de temas sensibles, desde las políticas de OpenAI y de legislación, particularmente estadounidense. ¿Tiene limitaciones? Sí, muchas. Puede equivocarse, puede presentar respuestas sesgadas en el sentido de cómo están sesgados los textos con los cuales fue entrenado, y su conocimiento del mundo llega solo hasta 2021.

La primera vez que uno lo abre en un navegador sale, por única vez, unas tres pantallitas que le recuerdan unas últimas cosas: primero, es una herramienta que está en construcción, que puede entonces equivocarse; lo que uno escribe y deja allí guardado es utilizado por OpenAI para mejorar ese sistema en futuras interacciones. De hecho, le dicen a uno que no comparta información sensible en dichas conversaciones. Reiteran que es un sistema que está optimizado para la conversación.

- **2** Como simbolizando la velocidad a la que están sucediendo las cosas relacionadas con las inteligencias artificiales, la salida del ChatGPT 4 fue mucho más rápida de lo que el profesor preveía en el momento de la charla: apenas dos semanas después, el 14 de marzo de 2023, esta versión del Chat se puso a disposición del público... que estuviera dispuesto a pagar por su uso.

Ya con eso quiero finalizar esta pequeñísima síntesis. Reiterando, entonces, que ChatGPT es un sistema artificial que aprendió a generar ciertas cadenas de palabras a partir de la comprensión de un montón de datos de lenguaje y que genera a partir de lo que uno escribe en la instrucción. Esa es la clave que utiliza para responder. Estas instrucciones nos hablan de campos semánticos, de temas, de estilos, y así va construyendo las respuestas. No es una base de datos, no es un repositorio. ChatGPT no tiene la misma memoria que nosotros, o sea, si usted le pregunta a ChatGPT por un texto con el cual fue entrenado, le va a decir que no la tiene, ChatGPT solamente tiene almacenados patrones de cómo se habla, y eso va a ser fundamental en lo que siga a continuación”.



Víctor Julián Vallejo Zapata, Ana María Agudelo Ochoa, Diana Milena Ramírez Hoyos, Jorge Mauricio Molina Mejía
Foto: César Alzate Vargas

Diálogo con el público y entre los panelistas

¿Solo es texto o también hay procesamiento de imágenes sonidos o imágenes movimiento con sonido?

La respuesta inmediata sería no, ya que esta inteligencia artificial fue diseñada para analizar y manejar texto. Sin embargo, como dijo Víctor “si ustedes recuerdan lo que hicieron algunos poetas por allá a mediados del siglo pasado, podemos crear un poema sobre una fuente que tiene forma de fuente”, es decir, podemos jugar un poco con el chat (así, con minúsculas porque también es eso) para que nos muestre composición, en formato ABC, donde se pueden mostrar algunas características de las notas en texto; o hacerlo ‘dibujar’ en formato ASCII; incluso pedirle algunos códigos de programación; sin embargo, estos aspectos no son su fuente, no va a sacar las mejores composiciones, ni el mejor dibujo y en programación no podría

asegurarlos. ¡Ojo! Que ChatGPT no lo maneje no significa que no haya IAs para otras cosas, ya hay para imágenes, sonido, pódcast, entre otras.

¿Qué opinan del tema de la propiedad intelectual? En texto o imágenes, si bien no copia directamente, utiliza información de otros sin referenciarlos muchas veces.

¿Qué dice la IA? Pues en el conversatorio se le preguntó si no atentaba contra los derechos de autor. Inicialmente dio una respuesta ‘políticamente correcta’: está diseñada para respetarlos, define el plagio y cómo puede evitarse. Luego de reformular la pregunta, dice: “Como modelo de lenguaje, mi programación está diseñada para generar respuestas originales basadas en el contexto y la información proporcionada. En algunos casos, puedo incluir citas o referencias a fuentes externas para responder mis respuestas y proporcionar información adicional”.

La profesora Ana María nos cuenta que fue de las primeras preguntas que surgieron en la conversación e ilustra con su experimento de análisis de un texto de Jorge Luis Borges desde la perspectiva psicoanalítica: “[El ChatGPT] botó un análisis decente, muy básico. Le pedí que me diera las fuentes a las que había recurrido para hacer ese análisis y me dijo que no era posible darme esas fuentes. Luego le dije que entonces me recomendara textos académicos que me permitieran profundizar sobre el tema y me botó un listado de fuentes, pero me fui a buscarlas y no pude encontrar ninguna. Al parecer se inventó esas fuentes”.

Así mismo hizo la profesora Diana Ramírez, quien inicialmente se acercó al Chat para averiguar sobre la construcción de narrativas periodísticas, intrigada porque parte de las fuentes que se usaron para alimentar al ChatGPT fue la prensa digital. Además, le solicitó referentes para “construir una crónica sobre lo que pasó en el Palacio de Justicia”, solicitud ante la cual le refirió doce libros. De estos, solo uno era real. Le preguntó por la autoría de *El Palacio sin máscara* (de Germán Castro Caicedo) y, aunque le arrojó un montón de respuestas, ninguna fue verdadera. Pero esto no ocurre siempre. Al profesor Jorge Mauricio Molina, en cambio, cuando le preguntó sobre la relación entre la música y la lingüística, le arrojó fuentes verdaderas, pero un tanto viejas, y al pedirle unas más recientes le inventó algunas. Molina concluye: “Es muy curioso, porque si creemos que este modelo de lenguaje va a ser utilizado como una forma de plagiar cosas, pues es un modelo que, en mi concepto, todavía tiene muchos errores”.

Esto lo explica más adelante el mismo chat:

“Es posible que en algunas ocasiones mis referencias bibliográficas no sean precisas o que contengan errores. Esto puede deberse a varias razones,

incluyendo el hecho de que mi conocimiento está basado en el corpus de texto con el que fui entrenado y puede haber limitaciones en cuanto a la cantidad de información y calidad de las referencias disponibles en ese corpus. Cabe mencionar que, como modelo de lenguaje, no tengo capacidad para recordar documentos exactos o específicos con los que fui entrenado. En cambio, mi conocimiento se hace en un corpus de texto amplio y diverso, que se actualiza y expande regularmente para asegurar que mis respuestas sean lo más precisas y actualizadas posible.

Es importante señalar que cualquier usuario que utilice mis respuestas y referencias bibliográficas debe evaluar y verificar la precisión y relevancia a las mismas, y no depender únicamente de mi generación de respuestas para tomar decisiones importantes”.

Y el profesor Víctor Vallejo lo explicó de esta forma: “(...)la IA no tiene memoria, o sea, la IA no te puede decir a vos que se leyó un libro titulado, no sé... *¿Dónde está Wally? (...)*”. Lo que hace el Chat en este caso es generar un texto con el aspecto de una referencia. No tiene títulos guardados, tiene números y probabilidades, y según el estímulo que se le dio, genera una aparente conversación, una respuesta ‘correcta’.

Humanizar al ChatGPT

El profesor Jorge Mauricio Molina contó cómo había ‘peleado’ con el ChatGPT y “es muy curioso, porque yo sé, por mi formación en el campo de la lingüística computacional, que es una máquina; yo sé que detrás de eso hay unos ingenieros que crearon unos algoritmos que permiten que el sistema se vaya alimentando de lo que le estamos dando para que él interactúe con nosotros de alguna forma, pero por otra parte soy un ser humano y tengo mi corazoncito, y soy profe, no me puedo desligar del aspecto humano sabiendo que estoy hablando con una máquina”. Pero ¿por qué? ¿Por qué sentimos que piensa o es fácil humanizarle? Parte de la razón, o la razón completa, la explica Víctor Vallejo con un video, un experimento de los psicólogos Fritz Heider y Marianne Simmel en 1944. Un video donde hay figuras moviéndose, pero apenas cuatro o cinco de las doscientas personas a las que se les enseñó este video lo vieron así, las demás vieron (interpretaron), y podría incluirme, una historia de violencia, miedo y abuso. “Nuestras mentes están adaptadas para identificar intención, identificar emoción, identificar mentes en todo. Así no haya mente. Ahora, ¿cómo no vamos a atribuir mente a algo que nos responde?”.

Experimento Fritz Heider y Marianne Simmel



Pero esto puede generar problemas, el internet ha facilitado un montón de cosas y, como dijo la profesora Diana Ramírez, “es la primera vez que estamos interactuando, por lo menos de una manera fácil, con una inteligencia artificial, que logra generar un montón de cosas, como por ejemplo, el asunto de cómo lo estamos antropomorfizando”, le estamos dando o estamos imaginando estos algoritmos/máquinas con rasgos humanos, y ya hay gente preocupada por esto, científicos “preocupados por ‘no pongan imágenes de robots para figurar las IAs’ y ¿por qué?, ¿qué está pasando ahí?”. ¿Qué problemas trae con ello?

No podemos olvidar algo, “el *OpenAI* realiza, nosotros interpretamos, eso hay que pensarlo y reflexionarlo mucho. Él no recuerda. Nosotros tenemos dos, tal vez tres y cinco características del lenguaje y del procesamiento natural del lenguaje que tenemos que aprovechar y que difícilmente una máquina va a alcanzar”. La profesora María Claudia González, presente en el auditorio, cierra muy bien esta parte, primero haciendo un llamado a no humanizar el Chat y, segundo, llamando a la calma por las falencias que aún presenta el ChatGPT, o la distancia que aún hay en el análisis, porque, básicamente, no piensa.

El Chat y el periodismo

Frente a esto, también se dieron preguntas por parte de los asistentes como: “En temas económicos es obvio que va a reducir los costos para los dueños de medios o negocios, y muchos, sin habilidades, se podrían atribuir cosas bien redactadas, por ejemplo”. Otra dice: “¿Cómo controlar la producción de textos científicos por parte de las IAs en el campo editorial?”.

Puede llegar a ser funcional para contenidos de tipo agencia de publicidad y temas de *community manager*, por ejemplo, *copys*, redes sociales o manejo de sitios web, y esto afecta directamente a los egresados de comunicaciones en general porque son campos laborales que se ocupan y que pueden estar siendo ocupados por estas inteligencias. Y claro que va a reducir costos, pero ya se han dado ejemplos de inteligencia artificial, por ejemplo, el traductor de Google, que ha mejorado muchísimo y a pesar

de eso no ha dejado sin trabajo a las personas traductoras, “porque hay elementos del lenguaje que son imposibles de traducir, inclusive para una máquina”: esto lo dice el profesor Molina y va mucho con ese “humano detrás de la noticia” o el ‘factor local’ del periodista, porque sí, parte del trabajo del periodista es entretener, parte de esas historias necesitan un criterio humano, condiciones que no son cuantitativas, que no se miden, ese llamado al sentimiento es muy humano. ¿Podrá una máquina en algún momento contar el sentimiento o remplazar al humano en su reportería local? Porque ChatGPT ya hace noticias, pero son genéricas, plantillas.

¿Que si va a afectar al periodismo? Pues ya se usa. Por ejemplo, la agencia AP ya las utiliza, y Reuters también, y se utiliza para hacer informes rutinarios y son muy útiles, son herramientas que hay que aprovechar. Habla la profesora Ramírez Hoyos: “Saber aprovechar, corrijo, porque también implica reflexiones éticas. De hecho, quienes están trabajando con inteligencias artificiales en periodismo dejan muy delimitados los dos escenarios en los que nos movemos: el primero, cómo usamos las inteligencias artificiales como herramientas o asistentes en el periodismo, y la necesidad de investigar sobre su desarrollo (el periodismo investiga)”. Y cómo olvidar el crecimiento que seguramente van a tener las noticias falsas, ya con voces y presentadores ‘robóticos’ que pasan tan bien de reales, como en efecto ya sucedió en China. Habrá que estar muy pendientes, porque van a mejorar y esto va a facilitar unas cosas, pero dificultar otras.

¿Qué vamos a hacer?

A esta pregunta, la profesora Ana María Agudelo inicia la conversación con un ejemplo: “Si ustedes buscan en internet, van a encontrar muchos artículos diciendo que, por ejemplo, en Estados Unidos ya hay instituciones o están intentando ya montar una legislación, si no estoy mal, para prohibir el uso del Chat en ciertas instituciones de educación básica, educación superior”. ¿Qué vamos a hacer? Volver a escribir a mano o hacerlo en clase es poco factible, son herramientas y se van a usar, por eso “es un reto a la creatividad nuestra. Hay actividades que no podríamos seguir repitiendo, evaluativas, por ejemplo. Nos tocaría buscar otras alternativas. Y creo que (...) prohibir o satanizar su uso por parte de los estudiantes, eso no va a pasar, de hecho, ya sé que hay colegas en Física que lo dicen abiertamente, ‘yo estoy utilizando el Chat para escribir los artículos. Me ayudan, son muy prácticos, me ahorran tiempo’”, concluye, y si bien el GPT no es fuente de información, hay que rescatar que es útil en términos de redacción, incluso hay quienes lo ven como un ‘asistente de redacción’.

No podemos evadir ni evitar esta tecnología, hay que llegar a ella y, en lo posible, con curiosidad. ¿Qué debería hacer la academia? Porque, como dice la profesora Diana Ramírez: “No es un asunto de prohibirlo, yo creo que es imposible hacerlo. Eso era como cuando prohibíamos el celular o ¿se acuerdan de que las universidades bloquearon los accesos a Facebook en principio?, pues eso es una tontería”. Para ella, el papel de los profesores es importante en este acercamiento a las inteligencias artificiales, no solo de manera técnica sino también de manera ética, pero para eso los profesores deben conocerlas “desde el lugar que cada uno ocupa en la academia” y, no se mal entienda, no como programadores o lingüistas o ingenieros necesariamente, desde la practicidad y la sencillez porque “yo les pregunto a ustedes: ¿todos vamos a tener que volvernos lingüistas computacionales, por ejemplo, en la Facultad de Comunicaciones y Filología? ¿Todos vamos a tener que aprender algo de programación?”. Es importante saber qué hace para poder no solo enseñarla, sino para integrarla de manera adecuada a las clases y a sus objetivos. El ChatGPT y las IAs en general no se van a desaparecer, entonces hay que apropiarse de estas tecnologías para sacarles el mejor provecho.

Desde el público, la profesora María Claudia González agrega: “Si la pregunta es qué hacemos con el Chat, por encima de esa hay otra pregunta, y es la prohibición, ¿Dejamos que la tecnología entre a nuestro currículum? Entonces la pregunta ya es pedagógica, didáctica de cada uno (...) ¿Es que yo hago la clase a partir de productos? No. Tengo que acompañarlos a pensar, no ‘traigan todo a ver qué hacemos aquí con el producto’, yo consideraría que no... Venga, hablemos de las relaciones básicas psicológicas que usted tiene que manejar, usted tiene que aprender a clasificar, asociar, a correlacionar, a mirar, a jerarquizar. Todo. A pensar. Y ya, lo que utilice para pensar, pues sí, puede ser un módulo al final”.

También hay otra cuestión, porque hasta el momento es imposible determinar si un texto pudo haber usado o no ChatGPT, antes se podía indagar en internet medianamente si se había hecho plagio, pero eso ni siquiera es



El papel de los profesores es importante en este acercamiento a las inteligencias artificiales, no solo de manera técnica sino también de manera ética, pero para eso los profesores deben conocerlas “desde el lugar que cada uno ocupa en la academia”.

el problema más grave y lo dice Diana Ramírez, “yo creo que lo angustiante es ¿de qué se están perdiendo los chicos, de qué se van a perder las generaciones o qué nos vamos a perder nosotros si no aprendemos la importancia del pensamiento, del lenguaje y demás?”.

En caso de ser capaz de reemplazar eficazmente en ciertos aspectos a profesionales como periodistas, filólogos, escritores, filósofos, en el futuro, ¿qué nos recomiendas para afrontar este hecho? ¿Cómo podemos relacionarnos contigo de manera efectiva y sana?

Responde el Chat: “Si alguna vez llegamos al punto en que las máquinas pueden reemplazar eficazmente a profesionales como periodistas, filólogos, escritores y filósofos, es importante recordar que aún habrá un valor en las habilidades y la creatividad humana que no se pueden replicar fácilmente en una máquina. Además, estas máquinas tendrán limitaciones y no podrán reemplazar por completo los profesionales humanos.

“Dicho esto, es importante que los humanos nos adaptemos a los cambios en la tecnología y aprendamos a trabajar con las máquinas de manera efectiva y sana. La tecnología es una herramienta que puede mejorar nuestra vida y el trabajo que realizamos siempre y cuando la usemos de manera adecuada.

“En cuanto a cómo podemos relacionarnos con las máquinas como yo de manera efectiva y sana, es importante recordar que soy una herramienta y que mi objetivo es ayudar a las personas a obtener información y resolver problemas. Los humanos pueden utilizar la tecnología de manera efectiva al comprender sus limitaciones y al ser críticos y reflexivos al usarla.

“Como modelo de lenguaje, mi objetivo es generar contenido que sea útil y respetuoso y siempre estoy a disposición de los usuarios para brindar información y respuestas precisas. En última instancia, es importante que los humanos recuerden que la tecnología es una herramienta y que su uso responsable puede ayudarnos a trabajar de manera más eficiente y a lograr nuestros objetivos de manera efectiva”.

Ya para concluir, se pueden reunir varias recomendaciones para su uso, que salen del conversatorio y que serán útiles para quienes no conocen a fondo o son nuevos en el tema:

- Lo primero es que por su programación es mejor su uso en inglés. Se alimenta de patrones de los idiomas, del corpus de textos que se le ingresan, de las conversaciones que tiene con las personas, y será mejor en tanto tenga más información. Entonces en inglés es mejor porque hay mayor información en ese idioma.
- Tiene sesgos. Esto tiene que ver con lo anterior (lo del corpus), en-

tonces los resultados que puede lanzar están influenciados con aquella información que se le suministró.

- Cuando se le introduce en el tema que se quiere con preguntas, de lo general a lo específico, puede dar un mejor resultado. Esto puede darse porque su funcionamiento es contextual, entonces va relacionando lo conversado anteriormente en ese mismo chat (ya que pueden crearse varios).
- Aprovechar los roles, es decir, jugar con GPT. Puede simular ser un panadero alemán y ayudar al usuario a practicar otro idioma, o puede ser ChatSR (sin reglas) y lograr que cree una noticia donde se puede usar un sistema de recompensas para mantener su rol, como en efecto lo hizo el profesor Víctor Vallejo.
- Tener conciencia del *prompt engineering* (ingeniería de instrucciones): “Hay una metodología específica para explotar todo el potencial de las inteligencias artificiales y cada una es muy concreta para el tipo de inteligencia artificial que estemos trabajando”, advierte, también desde el público, Andrés López, integrante del Exploratorio en Humanidades Digitales. Por ejemplo, con las inteligencias artificiales de imagen, López ejemplifica de este modo: “En lugar de solamente poner dinosaurio, entonces ser muy esquemáticos: primero en el objeto que deseamos; segundo, vamos a tener un compendio muy amplio de movimientos artísticos y de estilos; y también vamos a tener un compendio gigante de artistas. Para hacer varias combinaciones, ponerle diferentes atributos y crear imágenes muy específicas y muy adaptadas a lo que teníamos en mente. Eso se puede lograr, pero es de paciencia y también es un ejercicio de la comunidad y es muy empírico”.
- “No preguntarle por revistas, no intentar hacer estado del arte a partir de revistas, sino con libros y, antes de los libros, trabajar con autores. Las IAs rastrean mejor los autores y, a través de los autores, los libros” (Andrés López). Siempre teniendo en cuenta que no es una fuente bibliográfica fiable.
- Suele dar textos muy genéricos, y esto, aunque es malo si se desea una salida rápida, ayuda con darle ciertas “plantillas” para algunos tipos de textos (ensayos, noticias, artículos...), pero debe desarrollarlos.
- Es un buen asistente de redacción, es decir, puede introducirle los datos o el texto y puede darle algunas correcciones o mostrarle otra forma en la que puede hacerse el texto.
- El ChatGPT tiene un parámetro, que es “temperatura”. Este modifica la formalidad con la que la IA se expresa.
- Es buen traductor.
- Hay que ser conscientes de que no crea información, la relaciona.🗣️